

Número 14 • marzo 2015

tiempo en la casa

Suplemento de la revista *Casa del tiempo*

Radio

Casa abierta al tiempo **94.1 FM**

cuarto aniversario:
pasión que ha llegado muy lejos



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Fotografía de portada: Alejandro Arteaga

Fotografías interiores: Dirección de Comunicación Social

Rector General: Salvador Vega y León **Secretario General:** Norberto Manjarrez Álvarez **UNIDAD AZCAPOTZALCO Rector:** Romualdo López Zárate **Secretario:** Abelardo González Aragón **UNIDAD CUAJIMALPA Rector:** Eduardo Peñalosa Castro **Secretaria:** Caridad García Hernández **UNIDAD IZTAPALAPA Rector:** José Octavio Nateras Domínguez **Secretario:** Miguel Ángel Gómez Fonseca **UNIDAD LERMA Rector:** Emilio Sordo Zabay **Secretario:** Darío Guaycochea Guglielmi **UNIDAD XOCHIMILCO Rectora:** Patricia Emilia Alfaro Moctezuma **Secretario:** Guillermo Joaquín Jiménez Mercado

Tiempo en la casa, número 14, marzo 2015, suplemento de *Casa del tiempo*,
Revista mensual de la **UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA**

DIRECTOR: Walterio Francisco Beller Taboada **SUBDIRECTOR:** Bernardo Ruiz **COMITÉ EDITORIAL:** Laura Elisa León, Vida Valero, Rosaura Grether, Erasmo Sáenz, María Teresa de la Selva, Gabriela Contreras y Mario Mandujano **COORDINACIÓN Y REDACCIÓN:** Alejandro Arteaga, Jesús Francisco Conde de Arriaga **JEFE DE DISEÑO:** Francisco López López **DISEÑO GRÁFICO Y FORMACIÓN:** Rosalía Contreras Beltrán.

Cuarto aniversario de **UAM Radio**: pasión que ha llegado muy lejos

Texto de Miguel Ángel Flores Vilchis

Cabina de transmisión de UAM Radio



*A la memoria de nuestros queridos amigos
Juan Pablo Bravo y Aristeo Angulo*

Nada más riguroso que un juego
JULIO CORTÁZAR

Como toda estudiante universitaria de respeto, *Pichón* hacía la tarea durante las madrugadas; siempre en compañía de una singular propuesta musical, de la reconfortante voz de un locutor o de una insospechada serie, encontradas en algunas generosas radiodifusoras.

Cierta noche de 2013 se topó con una emisora pública de reciente creación, caracterizada por el exquisito atrevimiento de sus contenidos: pacientes psiquiátricos al micrófono; científicos dilucidando el amor, el sexo y la gastritis; radioteatros en una era dominada por la imagen; una programación donde, a la fecha y con marcada aceptación, en menos de una hora conviven Händel, Led Zeppelin, Ryūichi Sakamoto y Atahualpa Yupanqui.

Pichón se enganchó a dos producciones: *Rebeldes en la historia*, biografías de los personajes que han marcado el devenir mundial, a cuya repetición de las dos de la mañana fue religiosamente fiel, y *Noches de California*, evocación de los años dorados del bolero, el danzón y los salones de baile.

“Es música de recuerdo —le ha compartido a sus amigos—, esas canciones las escuchaba mi papá los domingos cuando hacía carne asada y comíamos en el patio. Me gusta *Noches de California* porque me recuerda mi niñez y parte de mi adolescencia junto a mis padres”.

Se volvió entusiasta seguidora de esta emisora, pero nunca sospechó que terminaría trabajando en ella.



En marzo de 2010, fue entregada a la rectoría de la Universidad Autónoma Metropolitana la documentación oficial que autorizaba la salida al aire de la estación de radio de esta casa de estudios.

La extinta Comisión Federal de Telecomunicaciones (COFETEL) dispuso que la emisora trabajara con baja potencia, tan sólo 20 watts por el 94.1 de la banda FM; pero en un hecho sin precedentes concedió no uno, sino cinco permisos para la instalación de transmisores de un mismo proyecto radiofónico.

Con esto, cada unidad de la UAM (las cuatro existentes hasta ese momento) y la Rectoría General quedaron facultadas para alojar cinco antenas de transmisión, y se creaba la primera Red de Frecuencia Única de Radiodifusión del país, con una cobertura aproximada del 60% de la ciudad de México.

Se acordó que la cabina central de transmisión y los estudios de grabación estarían hospedados en la Rectoría General de la UAM. La ampliación de potencia podría solicitarse una vez que la emisora estuviera al aire y pudiera comprobar su solvencia tecnológica y el interés público de sus contenidos.

La buena noticia estaba acompañada de un reto: se tenía sólo un año para construir la infraestructura y adquirir la tecnología acorde a los estándares profesionales de la radiodifusión. Y del reto surgió una acertada ambición: Gerardo Marván, Magdalena Báez y Teodoro Villegas, director, subdirectora de Comunicación Social de la Universidad, y el primer responsable de la estación, respectivamente, acordarían que la nueva emisora no se limitaría a programar música o a retransmitir contenidos, sino que contaría con producciones propias, las cuales abarcarían todos los géneros radiofónicos y apostarían por la difusión científica y cultural.

Se volvía entonces urgente encontrar el recurso humano que materializara estos propósitos en tan corto plazo. La fecha límite para iniciar transmisiones era el 11 de marzo de 2011.



Aarón Jiménez describe a su padre como un “eterno seguidor de la radio”, recuerda que los años en que compartieron habitación fue imprescindible escucharla por las noches. Desde filosofía e historia hasta nutrición abarcaban los gustos radiofónicos de Alejandro, de los que su hijo pronto se vio contagiado.

Con el tiempo, sucedió que Aarón se quedaba prendido a la radio hasta bien entrada la noche, incluso cuando su padre ya se había dormido. Al día siguiente, durante el desayuno, Alejandro recibía en la voz de su hijo un reporte de aquello que el sueño le prohibió escuchar.

Por eso no es de extrañar que el Aarón adolescente, en la encrucijada de elegir una vocación, deseara ser locutor.



Colocación de aislante en cabinas de producción



Dejaron atrás sus temores y se expusieron a la escucha pública. Entraron en un riguroso método de trabajo de doce o quince horas diarias durante meses. Muy jóvenes, entre los 21 y los 30 años, para la mayoría de ellos ha sido el proyecto más importante de su vida.

Siempre se deseó que fuera así, que muchachos recién egresados de universidad formaran el grueso de la plantilla de la nueva radio. Se quiso que el ímpetu, los anhelos y hasta la ingenuidad de quienes estaban ansiosos por mostrarse en el campo de trabajo fueran los agentes determinantes en el cariz de la emisora oficial de la UAM.

Fue requisito que casi la totalidad de la veintena de jóvenes reclutados hubiera sido estudiante de la Licenciatura en Comunicación Social y de Ingeniería Electrónica de la UAM. La institución confió en la sólida formación de sus egresados y proyectaba

que la estación se convirtiera en un testimonio más de los recursos humanos de calidad generados en ella.

Para encausarlos, Gerardo, Magda y Teodoro convocaron a los ingenieros Ignacio Espinosa Abonza y Felipe Padilla Luna, a la productora Olga Durón Viveros y a la periodista Mayté Noriega. Estos nombres representan entre veinticinco y cuarenta años de prestigiada experiencia en los medios de comunicación.

Fueron ellos quienes orientaron la energía de los jóvenes, moldearon y afinaron cada propuesta e hicieron de los entusiastas principiantes, en muy corto tiempo, profesionales de la radio. Y fueron ellos quienes transmitieron a los jóvenes el aforismo esencial de la disciplina radiofónica: hacer radio es un juego que debe tomarse con la mayor seriedad.



Los jóvenes productores, programadores, conductores e ingenieros de esta radio coinciden en sus intenciones: optaron por la comunicación para tener la oportunidad

de emular a los profesionales del medio que admiraron durante su infancia y adolescencia.

Muchos emprendieron programas de radio por internet para sacarse la espina, para opinar y compartir sobre sus intereses: el cine, la literatura, la escena musical; lo hicieron a su modo, con las herramientas que se pudieron procurar y a base de intuición y sentido común. La web es un medio noble que no niega oportunidad a los curiosos de mayor iniciativa.

Sonríen al recordar sus pininos radiofónicos, las pericias para salvar las pifias de producción, la emoción de transmitir en vivo. “Hice un programa de cine para



Colocación de torre en UAM-Iztapalapa

un proyecto de radio por internet que había en la universidad. Me daba mucha adrenalina estar frente al micrófono, todo el día estaba pensando ‘ya quiero llegar a la cabina’... de verdad que me hacía el día estar en vivo”, recuerda Gaby Bedoya.

Incluso hay algunos que no necesitaron siquiera micrófono, cabina o internet para incursionar por primera vez en la radio, sólo imaginación. Daniel Tatashi tenía ocho años cuando desde el asiento trasero del automóvil de sus padres daba las noticias y el reporte del tráfico emulando las inflexiones del locutor en turno. La radio es el medio lúdico por excelencia.



“Digo juegos con la gravedad con que lo dicen los niños. Toda poesía que merezca ese nombre es un juego”, refiere Julio Cortázar en *Último Round* al exponer que son “las técnicas y las fatalidades de la mentalidad mágica y lúdica” el componente esencial de este género literario.

Así, se podría decir también que toda estación de radio que merezca ese nombre es un juego.

Plantear una serie radiofónica, escribir guiones, grabar voz, producir un radioteatro o una stampa sonora, diseñar y equipar cabinas de transmisión y estudios de grabación, montar los enlaces para la Red de Frecuencia Única son procesos creativos, y por tanto, lúdicos.

Y si deseamos que estos ejercicios recreativos sean del gusto de un amplio público, el público de la emisora, el amor propio nos hace acusar con severidad las reglas de nuestro juego.

“Nada más riguroso que un juego; los niños respetan las leyes del barrilete o las esquinitas con un ahínco que no ponen en las de la gramática”, sentencia Cortázar.

Por ello, los jóvenes que construyeron esta radio pasaban hasta cuarenta horas sin dormir, aprendieron folios y folios de farragosas leyes, corrigieron un guión o un audio hasta la perfección, soportaron molestias físicas, enfrentaron miedos y superaron limitaciones con tal de entregar al radioescucha un proyecto de sobrada calidad.



El día de inauguración de la radio, el viernes 11 de marzo de 2011, en las instalaciones de la Rectoría General de la UAM, el ánimo entre el grupo de trabajo estuvo revuelto: se perdió la red de enlace minutos antes de terminar el jueves debido a la caída de unas acometidas de



Primeras adecuaciones del espacio para las cabinas de UAM Radio



Recubrimiento acústico de cabina



Reunión de trabajo para la producción de programas



Ingenieros Felipe Padilla, Javier Fernández y Octavio Francisco



Emmanuel Flores



Guillermo Hernández y Lorena Abrahamsohn

fibra óptica en las Unidades Azcapotzalco e Iztapalapa y los jóvenes ingenieros salieron hacia dichos campus con el cometido de “apagar ese fuego”; en ese mismo momento, pero al otro lado del océano Pacífico, un terremoto de 8.9 grados en la escala de Richter sacudía Japón y provocaba un tsunami que arrasaría las costas de varias prefecturas, ambos fenómenos dejaron miles muertos y los involucrados en la producción del noticiero de la nueva estación, programado para las 7:30 am, recibieron su prueba de fuego; durante la madrugada se instaló, de último minuto, el equipo que un proveedor entregó con retraso.

A esto se sumaba el cansancio acumulado de semanas de trabajo sin pausa y la ansiedad de ver próxima la hora de abrir la señal: las 6:00 horas del centro del país.

Sin embargo, todo perfiló a buen puerto. Los enlaces se restablecieron minutos antes de las seis de la mañana, los encargados del noticiero replantearon su escaleta y generaron las notas pertinentes en el mínimo tiempo. En la Galería Manuel Felguérez de la Rectoría General se dieron cita algunas figuras de la radiodifusión mexicana, los miembros de la Red Universitaria en Latinoamérica y el Caribe, que en ese momento se encontraban en una reunión en nuestro país, y autoridades de la UAM, invitados todos a escuchar el inicio de las transmisiones. Todo estaba listo en la cabina de trasmisión.

Minutos antes de la hora fijada, Guillermo Hernández ya estaba en los controles y Teodoro Villegas y Lorena Abrahamsohn en los micrófonos. La mayoría de los muchachos que había trabajado doce meses para dar vida a esta estación se arremolinaba con los rostros pegados al cristal de la cabina de transmisión para presenciar el momento cumbre.

“Faltan diez segundos...” se escuchó y algunos se abrazaron, estaban muy cerca de ver concretado el proyecto en cuyo curso se convirtieron en una familia, porque se cuidaron, se quisieron y hasta riñeron como tal. “Cinco, cuatro...” Guillermo encendió el canal y el resto de asistentes contuvo la respiración. Tres, dos, uno... *play* al Himno Nacional a las 6:00 am en punto y UAM Radio 94.1 FM nació.



¿Sabes qué momentos son tan hermosos como un beso? cuando caminas por la calle o aborδας un taxi y escuchas que tienen sintonizada la estación.

CARMEN LLAGUNO
Jefa de la Sección Administrativa
de la Dirección de Comunicación Social
e ingeniera honoraria de UAM Radio 94.1 FM



En 2008, Emmanuel Flores cursaba los últimos trimestres de la Licenciatura en Comunicación Social de la Unidad Xochimilco. La investigadora Beatriz Solís Leree les propuso a él y a otros ocho compañeros graduarse con una tesina enfocada en reunir la documentación necesaria para tramitar los permisos de una radio y una televisora universitarias.

El proyecto concluyó al año siguiente y, con la información recabada, la profesora Solís Leree realizó las diligencias correspondientes ante la COFETEL. En marzo de 2010, ésta notificó a la Rectoría General de la UAM su visto bueno, únicamente, para la instalación y operación de la radio institucional.



Mientras Emmanuel estudiaba el bachillerato fue seguidor del locutor Julio Martínez Ríos en Radiactivo, se dijo “un día quiero hacer eso” y enfocó sus esfuerzos en ello. Cursó la universidad, pero al entrar al campo de trabajo la coyuntura no se dio. Con el paso del tiempo la aspiración parecía truncarse. Al ser convocado a ser parte del grupo fundador de UAM Radio se le pidió desempeñarse como productor, allí casi tiró la toalla.

Pero uno de los grandes aciertos en el diseño de la estación es haber preparado a los jóvenes para ser multifuncionales. Independientemente del puesto para el que fueron contratados, todos recibieron cursos de edición, locución, guionismo, dirección, etc. Los ingenieros participaron de las juntas de producción y los comunicólogos eran instruidos en los aspectos técnicos. Esto con la finalidad de que cada integrante del equipo de trabajo conociera a fondo todo el proceso de creación radiofónica y pudieran insertarse con mayor facilidad en él.

Así que con el tiempo Emmanuel tuvo finalmente la oportunidad de tomar los micrófonos de UAM Radio. Este giro en su trayectoria profesional le sirvió para reflexionar el excepcional esfuerzo de los jóvenes que fundaron la estación.

Ingenieros Javier Fernández, Ignacio Espinosa, Felipe Padilla, Carlos Sánchez, Guillermo, Alejandro Bautista, Octavio Francisco, Gerardo Maldonado





Guadalupe Mendoza y Emmanuel Flores



Olga Durón, Teodoro Villegas, Mayte Noriega y Nashru López



Octavio Francisco, Guadalupe Mendoza, Carmen Llaguno, Javier Fernández y Felipe Padilla

Al comenzar el proyecto, los chicos recibieron la orientación de viejos lobos de mar de la radiodifusión mexicana. Para Emmanuel fue motivo de gran satisfacción darse cuenta que las capacidades de él y sus compañeros no estaban tan alejadas como creía de los talentos de esos hombres y mujeres. “Éramos más profesionales de lo que pensábamos”. Considera que aquellos chicos resolvieron los retos que se les presentaron por encima de las expectativas, teniendo como principales herramientas la imaginación y el sentido común. Sin embargo, ese sentimiento de orgullo por el profesionalismo ya demostrado tuvo una dramática inflexión.

El día que se estrenó como locutor y abrió el micrófono en su primera intervención al aire para presentar “Secuencia inicial” de Soda Stereo, canción que él mismo había pedido al programador para celebrar el momento, se dio cuenta que “había dejado de ser un profesional de la radio para convertirme en un fan que había llegado muy lejos”.

Y este es el sello personal de quienes hacen UAM Radio, son apasionados de la radio que ven realizadas sus aspiraciones; que alguna vez fantasearon con incursionar en la radio y hoy viven para la radio; que juegan a dar cuerpo, bajo las más estrictas normas, a los mundos sonoros que algún día soñaron.

Estos apasionados no pierden el entusiasmo de sus encuentros primigenios, fundacionales, con este generoso medio de comunicación; al contrario, lo han transmitido de la generación de muchachos fundadores a los jóvenes que se han sumado después. De Aarón, uno de los primeros locutores, a Gaby y a Daniel, de los productores recientemente incorporados; de Emmanuel, artífice de *Noches de California* a Pichón, alias Alejandra Rosas, seguidora de UAM Radio desde 2013, y hoy productora en la estación.



Durante cuatro años UAM Radio ha sido estable en su nivel de audiencia, con un ligero ascenso en 2014, según las encuestas sobre consumo de radiodifusión en el Distrito Federal realizadas de 2011 a la fecha por Grupo Reforma.

Quienes laboran en ella confían en que la calidad de los contenidos realizados en la estación y su oferta musical basada en géneros procedentes de todas partes del orbe colocarán gradualmente a la emisora entre las más escuchadas de la capital mexicana. Esperan que el siguiente paso en esta ruta sea conseguir la ampliación de cobertura.

Pablo Flores, actual responsable de la estación, considera que los jóvenes que trabajan aquí le otorgan a esta propuesta radiofónica su impronta de frescura y la mantienen en constante renovación. Como ejemplo de esto, en 2014, apenas con tres años al aire, el equipo de trabajo quiso darle un giro a la programación musical: acordó que cada día estuviera musicalizado en armonía con los ritmos circadianos, hoy el público puede disfrutar de canciones que lo estimulen a despertarse, concentrarse, descubrir y a disfrutar del final de su jornada.

Coinciden Magda y Gerardo que con ese espíritu fresco y renovador es como desean que la estación trascienda a quienes hoy le dan vida, porque no habría mejor obsequio para esta familia de fans, que ver a UAM Radio 94.1 FM permanecer a través de las generaciones. **AAA**

Carmen Llaguno, Abril Dávila, Stephanie Chiquini, Christian Arcos, Alejandra Collado, Juan Pablo Bravo, Claudia Meléndez y Olga Durón





radio

radio

94.1 FM